

## ¿Por qué sólo el 30% cree? ¿Habrá un problema?

Resulta obvio para los católicos observadores que el comportamiento y la manera de vestirse de los fieles durante la Misa se han deteriorado de manera constante en las últimas décadas. Fue motivo de aflicción para esos fieles el descubrir que muchos de sus obispos y sacerdotes no sentían que lo que estaba ocurriendo fuera razón para alarmarse. De hecho, esos mismos obispos y sacerdotes alentaban el comportamiento casual, no tradicional, con frases como: “Cristo es nuestro hermano, y uno no anda por allí inclinándose y arrodillándose frente a su hermano”. A esto, algunos de ellos agregarían que es necesario conocer a Cristo a un nivel personal, y que por lo tanto uno debería de actuar en la iglesia de la misma manera que actúa en la casa de un amigo.

Es muy difícil saber que decir en casos como éstos, ya que a primera vista parecen tener lógica. Además, ¿quiénes son los laicos para cuestionar la dirección en que el clero lleva al pueblo de Dios? Así que, ya que eran católicos obedientes y fieles, intentaron cerrar los ojos y cubrirse los oídos y rezaron para recibir la gracia de Dios a fin de ser tolerantes y comprensivos. Muchas de esas buenas personas se esforzaron para intentar conservar algún tipo de reverencia en la iglesia, pero no sabían exactamente cómo hacerlo.

Desde el Concilio Vaticano II, parecía que nada que uno hiciera podía ser considerado reverente o irreverente. Parece que todo depende de cómo uno se sienta. Si uno siente que hablar o aplaudir en la iglesia es reverente, entonces lo es. Si uno siente que puede reírse y bailar con reverencia, entonces lo es. Las acciones ya no se consideran reverentes o irreverentes en sí. Es el sentimiento o la actitud lo que las vuelve reverentes o irreverentes. Los fieles católicos están verdaderamente en un estado de confusión sobre cómo comportarse en la iglesia.

### *Los conocerán por sus frutos*

El Padre James Buckley relató este incidente en un artículo publicado en la revista *Homiletic & Pastoral Review*: “Mientras yo decía las plegarias del Ofertorio, escuché las voces de dos mujeres que provenían del ambulatorio atrás de mí. Al principio, no les presté atención. Luego, me impactó el darme cuenta de que estaban hablándome a mí. Me preguntaban con insistencia: “¿Cómo llegamos a la rectoría?”

Allí estaba yo, celebrando el santo misterio, el cual los ángeles contemplan con asombro; y sin embargo, estas dos señoras católicas le daban tan poca importancia que no vacilaban en interrumpirme para pedirme indicaciones.”

... “A menudo me había preguntado si los católicos estaban dejando de creer en la Presencia Real. Hablar en voz alta en la iglesia, pasar frente al tabernáculo sin arrodillarse y la casi total ausencia de acción de gracias después de la Misa, pensaba yo, eran malos augurios, señales de erosión. Cuando en enero de 1992 se publicó la Encuesta Gallup sobre los Católicos y la Comunión, se confirmaron mis sospechas. **La encuesta reveló que solamente el 30% de los católicos creen que al recibir la Sagrada Comunión, real y verdaderamente están recibiendo el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo la apariencia de pan y vino.**”

Si es verdad que un árbol bueno da frutos buenos y que un árbol malo da frutos malos, entonces las semillas de conducta sembradas después del Concilio seguramente no fueron en el Espíritu del Concilio Vaticano II, como se nos hizo creer con tanta astucia. Esa encuesta no sólo nos dice que únicamente el 30% de los católicos creen en la Eucaristía tal como lo enseña la Iglesia; sino que, aún más importante y trágico es el hecho de que el 70% no creen. **Imagínense lo que significa que el 70% de nuestros católicos no comprendan el Santo Sacrificio de la Misa; que aunque están presentes, no entienden lo que está sucediendo.** ¡Qué horror, qué triste situación! Pero tal vez ésta sea una situación tan mala que haga reaccionar a nuestros descuidados y poco exigentes pastores, y los impulse a actuar.

### *El aplaudir en la Misa*

Una cosa que el Padre Buckley no mencionó, pero que debía haber sido abordada, es la forma ridícula en la que tantos están usando la maravillosa práctica de aplaudir. Los protestantes, quienes no dicen tener a Nuestro Señor verdaderamente presente en sus iglesias, parecen tener más respeto que muchos de nuestros católicos, quienes dicen tener la Presencia Real. Una señora bautista que se convirtió al Catolicismo dijo que a ella le impactaba ver a los católicos aplaudiendo en la iglesia. Ella dijo: “Nosotros no lo hacíamos en nuestra iglesia bautista”. Es muy probable que si esta señora buscara, encontraría a algunos bautistas modernos y liberales que no creerían que haya nada de malo en aplaudir en la iglesia. Pero la verdad es que en su caso podría justificarse ya que sus iglesias son, en gran medida, lugares de convivencia cristiana. Sin embargo, se supone que los católicos creen que la iglesia es el lugar donde reciben al Señor Jesús, no de una manera simbólica, sino de verdad. Se supone que los católicos creen que el Santo Sacrificio de la Misa es la renovación del mismo y único Sacrificio en el Calvario, de una manera no sangrienta. Como dijo un sacerdote santo: “¿Pueden imaginarse a San Juan y a la Santísima Virgen aplaudiendo al pie de la Cruz?”.

Es importante mencionar que no hay nada de malo, desde el punto de vista doctrinal, en aplaudir en la iglesia. Es posible que se dé una situación en la que incluso sea apropiado. Ésta, no obstante, sería extraordinaria. El problema ocurre cuando convertimos una situación extraordinaria, en ordinaria.

### *La dirección que debemos de tomar*

La previsión es la habilidad para ver el futuro; es ser capaz de anticiparse a los acontecimientos que apenas empiezan a vislumbrarse. Tenemos algunos líderes en la Iglesia que han perdido la fe en la Presencia Real o no tienen previsión. Es incluso posible que ellos no tengan comprensión alguna sobre la naturaleza humana, aunque sean muy buenas personas. Por ejemplo, puede que usted conozca a un hombre que es religioso y extremadamente dedicado a su familia. En verdad intenta hacer lo mejor por su familia, pero al final toda la familia se desmorona. No es que el padre intentara destruir a su familia; es simplemente que él no sabía, o se informó con alguien que no sabía, cómo guiar a una familia. Antiguamente se llamaba a esto “sentido común”. Hoy en día el sentido común no es muy común; de hecho, es bastante raro. La educación está de moda y el sentido común está fuera de moda; así que al final tenemos fracasados con educación.

Aquéllos en puestos de autoridad deben de conocer la naturaleza humana para tomar decisiones acertadas al guiar las formas de actuar y de vestirse en la iglesia. Deben tener en mente las enseñanzas de muchos de los grandes santos, de que la fe se construye sobre la naturaleza humana. Cuando falta o se hace a un lado el conocimiento de la naturaleza de las personas, se introducen muchas cosas confusas y sin sentido; cosas que pueden destruir por completo la fe del católico promedio.

Cuando uno contempla la Misa como la renovación del mismo y único Sacrificio en el Calvario, y considera que la iglesia es la Casa de Dios, no se necesita ser un genio para llegar a la conclusión de que no es prudente introducir cosas que vayan en contra de la dignidad de la Misa y de la iglesia. De hecho, es absolutamente necesario parar los pastores introducir prácticas que contribuyan genuinamente a la reverencia que se le debe a las cosas sagradas.

Un padre de nueve niños estaba genuinamente preocupado por los aplausos sin sentido en la iglesia. El intentaba enseñarles a sus hijos la reverencia por lo sagrado, pero los aplausos de los miembros del coro o los del grupo de damas locales o tal vez los que recibían los miembros del equipo de básquetbol cuando visitaban la Misa en sus uniformes (o sea en pantalones cortos) eran un obstáculo. Uno siempre se viste según lo exija la ocasión, y la Misa no es considerada tan importante, por eso vienen en pantalones cortos y se les aplaude. **Cosas como éstas nunca habrían sucedido cuando la vasta mayoría creía en la Presencia Real. Pero cuando el 70% ya no creen, se puede estar seguro que esto continuará, y que el 70% no tendrá ningún problema con ello.**

El padre de familia le escribió a su obispo, informándole sobre su preocupación por los aplausos en la Casa de Dios. La respuesta del obispo fue: “Créame cuando le digo que no hay nada de malo en ello”. Y procedió a explicarle cómo el aplaudir era perfectamente apropiado dentro de la iglesia. También le dijo: “Esto ha ocurrido en el Cristianismo desde tiempos remotos”. Pero ese preocupado padre de familia sabía que la calumnia, el adulterio, la violación y muchas otras cosas también han ocurrido en el Cristianismo desde tiempos

remotos. El padre de familia le escribió otra vez al obispo, diciéndole: “Obispo, no puedo debatir lo que ha ocurrido en el Cristianismo desde tiempos remotos; pero sé que en los 45 años que llevo de vida no se ha acostumbrado el aplaudir y que es práctica reciente de estos últimos años”.

Es muy desalentador para aquéllos que creen que la iglesia es verdaderamente la Casa de Dios ver cómo actúan tantas personas, especialmente si conocen y comprenden el significado del dicho: “Si uno no actúa según sus creencias, acabará creyendo en lo que hace”. Aquí no intentamos insinuar que el obispo en este caso cuestiona la Presencia Real, lo que decimos es que él no comprende las consecuencias de estas acciones.

### *Aprendiendo de los santos*

San Pedro Julián Eymard, un santo famoso por su amor a la Eucaristía, decía: “Observen a un santo cuando entra a una iglesia: entra sin preocuparse por los que ya están allí; se concentra en Nuestro Señor y se olvida de todo lo demás”.... “Ese respeto es la profesión solemne de nuestra fe y, al mismo tiempo, es una gracia de piedad y de fervor; pues **Dios castiga las irreverencias cometidas en su santuario debilitando nuestra fe y retirando de nosotros la gracia de la devoción.**”

Puede que al lector le convenga reflexionar sobre las palabras de este santo, quien amaba la Eucaristía. Puede que ello tenga sentido frente al drástico deterioro de la creencia en la Presencia Real en la Eucaristía.

En conclusión, veamos lo que Su Santidad el Papa Pio X opinaba respecto al aplaudir dentro de la iglesia. Acababa de ser elegido Papa y estaba entrando en la Basílica de San Pedro, cuando todos empezaron a aplaudirle. Esta fue la respuesta del Papa, al volverse al Arzobispo Merry del Val, quien estaba a su lado: “**No deberían aplaudir al sirviente en la casa del Señor**”.

¡Qué lástima que San Pio X no pudo informarle a nuestro obispo cuál ha sido la costumbre en el Cristianismo desde tiempos remotos!

Pero continuemos conversando sobre el libro que nos cuenta acerca de la vida de San Pio X: “Desde la madrugada del día asignado para la coronación, las calles de Roma estaban llenas de un mar de gente que desbordaba hacia la Basílica de San Pedro. Muchos de los que habían venido de lejos habían pasado la noche durmiendo a la intemperie a fin de poder estar presentes, desde temprano, en las ceremonias. A las seis de la mañana se abrieron las puertas y miles se amontonaron en la entrada; más de la mitad de ellos no tenían invitación pero tenían la esperanza de poder entrar de todas formas. Aquí y allá se veían pasar pedacitos de papel entre la congregación, que decían: “**Es el profundo deseo de Su Santidad que no se aplauda en la Basílica y que se observe un silencio reverente**”.

¡Vaya! ¿No le parece que ese Santo Papa realmente entendía la Majestuosidad de Dios, lo mismo que la naturaleza humana? ¿No estaría usted de acuerdo que si pudiera justificarse aplaudírsele a alguien, sería a un Papa, y sobre todo a un Papa santo? ¿Y no diría usted que si un Papa como Pio X, un santo canonizado, quien no alentaba el aplaudir porque le parecía que estaba fuera de lugar dentro de la iglesia, que usted está en muy buena compañía si es de la misma opinión? Convendría reflexionar sobre este asunto: ¿Cuántos de los que promueven el aplaudir en la iglesia, o a quienes les parece que no hay nada de malo en ello, serán santos canonizados?

Si queremos cambiar la horrible estadística de que sólo el 30% de los católicos creen en que la Eucaristía es realmente el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, será necesario para aquéllos en puestos de autoridad regresar a la mentalidad de los santos. Los santos estaban realmente conscientes de la reverencia que nosotros los humanos debemos de mostrar en todo lo relacionado a Dios. Todos necesitamos re-descubrir el verdadero significado de “reverencia” en lo que se refiere a la adoración de nuestro Dios. Solamente entonces seremos capaces de infundir en los demás, lo mismo que en nosotros mismos, la creencia de que Nuestro Señor y Salvador está verdaderamente presente en la Eucaristía.

**Un buen árbol da buenos frutos  
El 70% no creen**

**Ya es hora de tomar esto en serio  
Demasiadas vidas han sido dañadas**